



ENTRE GLOBOS Y TOBOGANES

EN FAMILIA. Noa, de 2 años, y su prima Carla, de 11 años, montando en un tobogán del parque de la Alamedilla.

MARTA MORI CURESES Y R.Z. | SALAMANCA
Reportaje gráfico: Almeida

LOS parques: ese lugar de disfrute de todos los niños de ayer y de hoy. Gritar, reír, caer y hacerse daño, levantarse... Los parques siempre han sido considerados como aquel lugar para hacer amigos, disfrutar del aire libre, y jugar, sobretodo jugar. Pero la pregunta es: ¿sigue siendo igual que antes? ¿Son los mismos juegos? ¿Se disfruta igual? Todas las respuestas a estas preguntas son tan afirmativas como negativas.

El escondite, el pilla-pilla, el 'picuento', el pico, zorro, zaina... Son muchos los juegos que se pueden ver por los parques de Salamanca. Algunos de ellos coinciden con los juegos con los que se entretenían los niños antes, pero muchos otros han cambiado; como ocurre con el 'picuento'. Yuna, de 11 años, lo cuenta en el parque de la Alamedilla. "Consiste en que uno se pone a contar hasta 20 ('pi20') con los brazos abiertos y los demás tienen que decir 'pi' seguido de su nombre

Como los de antes y los de siempre, los niños de hoy necesitan jugar con otros niños para desarrollar sus habilidades sociales. Pero la calle como escenario de los antiguos juegos ha sido reemplazada por los contados parques urbanos y la imaginación infantil se ve amenazada por las posibilidades de los móviles y las tablets

y siguen corriendo para esconderse y la persona que se encarga de contar solo puede dar 3 pasos para encontrar a los demás".

En cambio, uno de los juegos tradicionales que apenas ya se ve en los parques es la rayuela. Raquel, madre de Eric y Gala, de 4 y 1 años, recuerda cómo jugaba ella cuando era niña: "Con ese y otros juegos de calle como los que había entonces, con una piedra y poco más hacia la tarde en el parque. Ahora, sin embargo, tienen de todo y si vienen al parque se tienen incluso que bajar hasta sus propios juguetes. En nuestro caso, Eric no es mucho de columpios, juega más a recopilar palos, hojas... También le gusta jugar en la arena y en el agua", explica Raquel. "Aunque les intentemos inculcar a nuestros hijos el jugar lo máximo en la calle, es necesario para ellos, no pueden pa-



AGUA. Yuna y su madre María Luisa jugando a tirarse globos de agua.

sarse el día en casa", añade su marido Javier. La familia menciona otro de los juegos tradicionales que ya se han dejado de ver en los parques charros, las canicas, aunque a Sergio, de 3 años, ya le han enseñado a jugar.

Pero con este tiempo tan veraniego lo que más apetece es jugar con el agua, como es el caso de Sergio, de 3 años, o de Yuna, de 11. "A lo que más solemos jugar ahora en verano es a juegos con

"Intentamos inculcar a nuestros hijos jugar lo máximo en la calle, es necesario para ellos"

agua. Ahora mismo estamos jugando a pasarnos globos de agua y a quien se le explota, pierde. Es mi juego preferido.", afirma Yuna mientras juega con su madre en el parque de la Alamedilla. En la Alamedilla también está el pequeño Sergio con su madre Carolina. "Me gusta jugar en la fuente y más los hinchables porque me gusta mucho saltar", dice Sergio,



EN MOVIMIENTO. Andrés y su hija Ana, de 3 años, haciendo ejercicios en las máquinas del parque Picasso.

ya cambiándose y recogiendo tras un duro día jugando. "Aquí vienen a jugar, normalmente, a los globos pero otras veces se ponen el bañador y juegan en la fuente de aquí del parque de la Alamedilla", comenta Francisco, el abuelo de Yuna. "Aunque sí tengo que decir que los juegos de hoy en día me parece que están bastante bien; pero en comparación con los que yo jugaba de pequeño... no tienen nada que ver. En mi época jugábamos mucho al escondite, a las contras... pero ahora a estas cosas los niños no saben jugar. Ellos es verdad que juegan a su aire, pero no tiene comparación", añade.

Los columpios y el tobogán también son elementos muy protagonistas de los parques. A Noa, de 2 años, le encantan. "Aún está empezando a jugar, es muy chiquitita, pero lo que más le gusta es tirarse por el tobogán y columpiarse", dice Cristina, su madre. A la conversación se unen Manuel y Carla: padre e hija y tío y prima de Noa. "En el caso de mi hija Carla, de 11 años, juega más con las amigas que con su prima Noa, pero me alegra mucho que aún le siga gustando venir al parque a divertirse con sus amigas como hacíamos nosotros de pequeños. Le gusta mucho jugar a la comba, la peonza... Incluso con un juego al que jugábamos de niños, que me sorprende mucho que aún se juegue, es el de pico, zorro, zaina", explica Manuel, quien asimismo recuerda diver-



FUENTE. Carolina y su hijo Sergio, de 3 años, en la fuente del parque de la Alamedilla.

siones de su infancia como el hincle o clavo, que hoy son raros de encontrar. Consistía en clavar el hincle en el suelo, intentando derribar al del contrario, de tal manera que la punta del palo derribado no tocara el suelo. "Yo a las chapas o a las canicas nunca he jugado, pero sí he jugado a los cromos. A mí me gusta mucho jugar en la calle, si es con mis amigas y mi juego preferido es el mismo que el que jugaba mi padre de pequeño: el pico, zorro, zaina", afirma al lado su hija Carla.

Jugar en la fuente o a tirarse globos de agua son los juegos del verano en Salamanca

Otra de las pequeñas a la que también vive por y para los columpios es Ana, de 3 años. A Ana la hemos pillado en el parque Picasso en pleno entrenamiento con su padre Andrés y están los dos en plena forma. "Lo que más le gusta es jugar en los columpios, pero hoy nos hemos puesto aquí los dos a jugar con estas máquinas de hacer ejercicio porque le han llamado la atención por los colores y las formas que tienen. Lo que suele hacer son actividades de todo tipo, ir jugando y siempre ir probando >>>



'PÁSALA'. Eric, de 4 años, y Gala, de 1 año, jugando al balón con sus padres en el parque Picasso.

>> cosas diferentes y que le llamen la atención, como ha ocurrido hoy", afirma Andrés.

Aunque son muchos los juegos con los que se divierten y entretienen los niños, no hay que olvidar las consecuencias de la creciente presencia de las nuevas tecnologías. Cada vez más chicos acceden al móvil o a la tablet; algo que muchos padres normalizan pero que muchos otros no apoyan. "El tema del móvil lo domina a la perfección. Siempre que salimos por la noche a tomar algo, se le deja el móvil para que se entretenga con los juegos. Suelen ser educativos, de colorear, adivinanzas, de coches..." dice Andrés, padre de Ana, de 3 años.

En este gran debate también está la posición contraria: "Yo

"Yo los móviles los veo mal. Es un entretenimiento al que los niños no saben jugar", cuenta un padre

los móviles los veo un entretenimiento al que los niños no saben jugar más que a eso, no hay conversación, no hay diálogo, están a lo suyo... Lo veo mal. Mi nieta —cuenta Francisco abuelo de Yuna— tiene móvil pero solo lo lleva cuando va al colegio para mandarle un mensaje a su madre de que ha llegado bien. Pero a Yuna le estamos intentando inculcar que el móvil no es tan necesario",

"VAMOS HACIA UNA SOCIEDAD INDIVIDUALISTA"

LAS zonas urbanas están quedándose sin espacios para la socialización de los niños mediante el juego. Lo advierte José María Hernández Díaz, catedrático de Historia de la Educación de la Universidad de Salamanca, quien advierte del riesgo de un uso 'perverso' de la tecnología fuera del control paternal.

"Los niños de hoy no solo juegan en la calle mucho menos que antes, sino de forma muy diferente. Yo nací en Salamanca y recuerdo cómo jugábamos en la calle al escondite, una cosa maravillosa que ahora ya no se puede hacer: Si bien en las edades tempranas los niños pueden jugar solos en la casa o en la guardería, a partir de los 6 años los juegos establecidos sobre reglas necesitan espacios libres y seguros, donde los niños se puedan entregar con libertad y sin impedimentos. Y esto ahora ya apenas es posible en la ciudad".

Para el profesor Hernández, Salamanca no escapa al proceso por el que las ciudades se están convirtiendo en espacios inseguros que extinguen la convivencia entre los niños. "En los barrios ya no hay conciencia de identidad y los chicos apenas se conocen entre sí. No hay oportunidades para construir espacios de sociabilidad, y el juego es importantísimo para ello".

Las zonas rurales, "aunque apenas quedan niños", apunta, son uno de los pocos reductos que



EDUCACIÓN. El catedrático José María Hernández Díaz.

quedan hoy para los juegos infantiles en grupo. "En vacaciones, los pueblos son el espacio imaginario ideal para la conciencia infantil". Las colonias y campamentos de verano, añade, son también espacios donde los chavales pueden socializar con otros chicos de su edad, así como las actividades dirigidas por animadores formados con este fin, "Pero como decía Rousseau, la mejor escuela es la sombra de un árbol. Y eso hoy casi no se puede contemplar".

Para José María Hernández, nuestra sociedad echará de menos esta importante parte de la formación infantil. "Vamos a una sociedad más individualista, en la que el juego unipersonal está sustituyendo a otros más educativos en los que se manejan reglas y valores. Esto supondrá un déficit en el proceso de maduración de las personas".

Frente a este riesgo, el experto apunta a la responsabilidad tanto de padres como de educadores: "tenemos que ir construyendo espacios más limpios y seguros: no solo jardines, sin también ludotecas donde los padres puedan depositar su confianza en gente con formación". Y menciona también la amenaza de la tecnología, "un hecho insalvable de nuestro tiempo que está confundiendo a muchos niños al adelantar su maduración. La tecnología en sí no es perversa, pero sí lo es su uso inadecuado. Los padres tienen una responsabilidad en el control de esos dispositivos".